

Por acuerdo de Junta General Ordinaria de esta Real Academia se emite el adjunto informe, que ha sido refrendado por el pleno de la misma, sobre la conveniencia de la conservación de la totalidad de los restos arquitectónicos subsistentes del antiguo convento de San Francisco de Peñafiel. Valladolid 28 de marzo de 2009.

INFORME SOBRE LOS RESTOS DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE PEÑAFIEL

La fecha exacta de fundación del convento, colocado bajo la advocación de San Francisco, se desconoce aunque, en la segunda mitad del siglo XVII, el cronista fray Francisco Calderón pensaba que aquélla se había efectuado antes de 1286, año en el que el rey Sancho el Bravo le otorgó una carta de privilegio¹.

Edificado extramuros, «a 200 pasos de esta villa, en un campo ameno a la parte de occidente que le hace deleitoso y alegre», con el paso del tiempo se fue formando en torno a él un barrio de mercaderes que dio nombre a la calle denominada hoy Mercado Viejo en la que actualmente se puede contemplar lo que subsiste del convento y de su iglesia.

Diversos protagonistas de la historia de Peñafiel se han relacionado con el convento y ello demuestra la importancia que éste poseyó a lo largo de los siglos. En la crónica de Alfonso el Onceno se menciona que Don Juan Manuel (1282-1348), hijo del infante don Manuel y sobrino de Alfonso X, asistió a misa en esta iglesia franciscana en 1334 y al salir de ella estuvo a punto de caer prisionero del ejército real². Consta también, por documento fechado el 7 de abril de 1345, que el referido Don Juan Manuel le donó 1.500 maravedís para «facer enmienda y satisfacción a dicho Monasterio porque fice sacar de él hombres que se habían acogido allí por razón de un hombre que mataron en Peñafiel», refiriéndose al asesinato del joven

hidalgo Nuño Velaste³. Incluso se ha asegurado que en el templo conventual, al lado de la epístola, en un sepulcro en piedra con estatua yacente estuvo enterrado el infante Don Manuel⁴.

En él la provincia franciscana de Castilla se reunió en capítulo en 1422, asistiendo su reformador el venerable fray Pedro de Villacreces, compañero del futuro San Pedro Regalado, el cual falleció en el convento a consecuencia de una repentina enfermedad sepultándose su cuerpo en un lucillo situado junto al altar mayor, en el lado del evangelio y a dos metros de altura, donde se dispuso su efigie esculpida en alabastro «con honorífico epitafio»⁵.

Los condes de Urueña, señores de Peñafiel, en el siglo XV otorgaron diferentes donaciones al convento a cambio de recibir sufragios por ellos y por sus predecesores y lo mismo hizo en 1532 Don Juan Téllez





Girón⁶, apodado «el santo» que ostentó el título de IV conde Urueña, colocándose el convento bajo el patronato de la Casa de Osuna lo cual no fue obstáculo para que otros nobles y vecinos, como el capitán de artillería Don Francisco de Rojas Iradier que en su testamento –dictado en 1567– ordenó se dijeran misas por su alma en la iglesia conventual⁷, se sintieran inclinados a favorecer a esta comunidad franciscana.

De las diferentes etapas constructivas del convento, cuya «fábrica se hizo de limosnas de bienhechores», no se conocen noticias documentales. Su iglesia, «grande, clara y hermosa», dispuso de tres naves rematada la central en un ábside semipoligonal cubierto con bóveda de crucería y las laterales en testero plano cerrándose éste con bóveda de crucería. Precisamente lo único que de la iglesia permanece en pie son los muros, en piedra de cantería, de cerramiento del ábside, los testeros planos de las naves laterales y parte del muro de cerramiento de la nave del evangelio, datado todo ello en el siglo XIV⁸. Hasta fechas inmediatas a los años 50 del siglo XX se conservó la bóveda que cubría su capilla mayor, según se puede apreciar en fotografías obtenidas aquellos años.

El convento, cuya fábrica «es muy buena y capaz de 30 religiosos, con hermosa huerta y jardines para su recreo», dispuso de un

claustro de regulares dimensiones cuyas crujiás se articularon mediante seis columnas de orden toscano que soportaban arquerías de medio punto, en piedra, correspondiendo su cronología, probablemente, a la segunda mitad del siglo XVI.

La cabecera del templo, junto a la cual se alzaba una esbelta espadaña de dos pisos para cuatro campanas, construida en piedra a comienzos del siglo XVII, sufrió una importante reforma al levantarse en el siglo XVIII un espacio posterior, a manera de capilla camarín cubierta originalmente con bóveda, para rendir culto en su interior a la imagen de la Inmaculada Concepción que hasta ese momento había presidido un «lateral del altar mayor» de la iglesia. Edificada en ladrillo, con refuerzo de sillería en sus esquinas, dispuso de una escalera de comunicación y su construcción provocó una transformación en el gran ventanal gótico del paño central del ábside⁹.

En 1836 el convento padeció las consecuencias de las leyes desamortizadoras y se tiene noticia de que existió el proyecto de convertir el edificio en una destilería de bebidas alcohólicas¹⁰. Al perder su uso original y pasar a manos privadas se inició el deterioro del conjunto conventual. Subastado junto con todas sus fincas rústicas, perteneció sucesivamente a distintos propietarios que provocaron la segrega-



ción de los edificios que lo integraban. Así la iglesia fue enajenada por Benjamín Moro a Félix Bayón Delgado y el claustro lo compró Faustino García Molinero (alcalde de Peñafiel de 1910 a 1913) al primer adjudicatario de los bienes, residente en Madrid.

Comenzó igualmente a utilizarse como cómoda y fácil cantera. Seis de las columnas de su claustro se acoplaron en la casa n.º 17 de la Plaza de España edificada probablemente en 1915; un pilar fue a parar a los soportales de la Plaza, y otros sirvieron para sustituir en los soportales de la calle del Empecinado a otros anteriores, quizás de madera. Asimismo se conoce el paradero de varias columnas del claustro existentes en distintas construcciones y espacios urbanos de la villa.

La propiedad del antiguo convento continúa repartida en nuestros días. Una empresa vitivinícola denominada *Bodega Convento de San Francisco*, fundada en 1998 por los Sres. García-Díez y Pitarch-Rodríguez, ha pasado a ocupar el solar de las dependencias del convento rehabilitando, de manera inteligente, algunas estancias para uso industrial y construyendo otras de nueva planta¹¹.

Sin embargo, el atentado más grave se produjo en el año 2005 cuando sobre el solar que ocupaba originariamente la iglesia, propiedad de la familia Bayón, se construyó, tras

obtener el correspondiente permiso municipal, una vivienda particular que ni ha respetado alturas ni tampoco ha buscado la mínima armonización con su entorno.

En marzo de 2008 la cubierta de la antigua capilla-camarín adosada a la cabecera del templo sufrió un hundimiento que afectó a la integridad de su espacio interior, gravemente amenazado por la presión que sobre los muros ejercen los escombros acumulados en su recinto.

El futuro plan urbanístico elaborado por el Ayuntamiento de la localidad para esta zona contempla eliminar los restos del mencionado camarín que permita la apertura de una calle y proceder a la urbanización del área resultante. Ello supondría la desaparición de uno de los elementos más singulares de todo el complejo.

Por su parte los propietarios de la mencionada bodega, y a su vez de este espacio, han expresado su voluntad de cederlo al Ayuntamiento y se han comprometido verbalmente a recuperar esta área como zona ajardinada e incluso están dispuestos a poner en valor los restos arquitectónicos de la antigua iglesia si por parte del Municipio se manifiesta una buena disposición y se abandona la propuesta de creación de un aparcamiento.

JESÚS URREA

NOTAS

¹ Fray Francisco CALDERÓN, *Primera parte de la Crónica de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción* (ed. Fray Hipólito BARRIGUÍN FERNÁNDEZ). Diputación de Valladolid, Valladolid, 2008, p. 235.

² Juan NÚÑEZ DE VILLAIZÁN, *Crónica de Alfonso el oncenno* (2.ª ed. por D. Francisco Cerdá y Rico), Madrid, 1787, Cap. CLXVI, p. 311.

³ Juan ORTEGA RUBIO, *Los pueblos de la provincia de Valladolid* (1895). Ed. Grupo Pinciano, Valladolid, 1979, p. 250. (*Crónica* de Don Juan Manuel), (*Archivo del Convento de San Pablo* de Peñafiel).

⁴ José de PAZOS Y VELA-HIDALGO, *Memoria histórica de Peñafiel*, Salamanca, 1880.

⁵ Aunque el bulto sepulcral ha desaparecido todavía se conserva el nicho en donde estuvo.

⁶ Godofredo GARABITO GREGORIO, *Peñafiel y su Marquesado*. Ayuntamiento de Peñafiel, Valladolid, 2000, pp. 14-18.

⁷ Fortunato ESCRIBANO DE LA TORRE, *Peñafiel, notas históricas*, Valladolid (ed. 1977), pp. 343-360.

⁸ Enrique VALDIVIESO GONZÁLEZ, *Catálogo Monumental de Peñafiel*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 1976, p. 132. Javier CASTÁN LANASPA, *Arquitectura gótica religiosa en Valladolid y su provincia (siglos XIII-XVI)*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 1998, p. 482.

⁹ Aún se conservan restos de una decoración pictórica, al fresco, datada en el siglo XVIII.

¹⁰ Archivo Histórico Provincial de Valladolid.

¹¹ La bodega es propiedad de dos familias García-Díez y Pitarch-Rodríguez. M. J. MELGAR, «Bodegas Convento de San Francisco». *El Mundo*, Valladolid, 7-VIII-2003).

